

Hace un año murió Guillermo José Tortora. Razones editoriales nos impidieron recordarle en nuestros *Cuadernos de Medicina Forense*. Lo hacemos hoy con el mismo dolor de entonces.

Guillermo cayó fulminado, impactado por un certero rayo mortal el 30 de junio de 2006, durante un intervalo de la actividad docente que desarrollaba en un Curso de Medicina Legal de la Universidad de Buenos Aires que se dictaba en la austral Ushuaia.

Médico Psiquiatra distinguido abarcó con la misma pasión e idoneidad las áreas asistencial, docente, forense e institucional de la especialidad.

Ingresó al *Cuerpo Médico Forense* el 4 de junio de 1991 como perito médico interino, accediendo al cargo titular por concurso el 12 de mayo de 1992. Fue designado Secretario Técnico el 1° de abril de 2005, ejerciendo estas funciones hasta su muerte.

Médico especialista en psiquiatría y en salud pública, amalgamaba el amplio conocimiento que tenía de ambas, respondiendo siempre con solidez los casos que enfrentaba. Su trabajo se sustentaba en su preparación científica y técnica, pero siempre fue acompañado por los impulsos de su corazón -al que ago-

tó tempranamente- y al vigor de su voluntad.

No le fueron ajenos todos los problemas de la salud mental, debiendo recordar que en los últimos años orientó su atención y su actividad científica a la Neurociencia Cognitiva, particularmente a la Enfermedad de Alzheimer y a los Trastornos involutivos. Se apasionaba cuando hablaba de los problemas de la vejez, de la violencia que se ejerce sobre ellos, de la atención que se les debe brindar.

La psicofarmacología fue otro de sus polos de interés en el cual también se destacó.

Participó y dictó numerosos cursos, publicó trabajos, organizó congresos -siempre exitosos- no olvidando en su actividad priorizar los conceptos éticos relacionados con el tema que trataba.

Su vida como médico, merece nuestro mayor reconocimiento, como persona lo recordamos por sus envidiables condiciones humanas. Vehemente y apasionado en todo lo que emprendía, pero a su vez cálido y afectuoso. Nunca cerraba sus manos, sus oídos y su corazón ante el pedido de ayuda. Fue respetado y querido, siempre mediador ante conflictos... amigo generoso y leal... para qué seguir. Recordémoslo así.

V.L.P.

